

Imágenes y visibilidades lésbicas en el *Primer Paro Internacional de Mujeres*¹

Lesbian Imagery and Visibility in the First International Women's Strike

Dra. María Laura Gutiérrez²

Resumen

En el presente trabajo se analiza la manifestación del 1º Paro Internacional de Mujeres que se plasmó en torno a la conmemoración histórica del 8 de marzo de 2017 y se gestó con un gran tiempo de articulación entre distintos colectivos feministas y LGTBTTTI de Argentina y de más de 50 países.

Palabras Clave: Mujeres; paro internacional ; 8M

Abstracts

In this essay, my analysis focuses on the first international women's strike (2017) commemorating the historic date, March 8th. This Strike was made possible, after a long time devoted to its articulation, thanks to the united efforts of several feminist and LGTBTTTI collectives from Argentina and more than 50 other countries.

Key words: woman's strike, 8M

1. Apuntes para pensar las imágenes que recorren el 8 M de 2017³

Es indudable que el 3 de junio de 2015 –popularmente conocido como “la primer marcha del NiUnaMenos”–, puede ser leído como un acontecimiento central para el movimiento de mujeres y feminista argentino que reunió en una manifestación simultánea

¹ Este texto fue presentado en las X Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea “Resistencias y alternativas políticas en el capitalismo neoliberal”, 23 y 24 de Noviembre de 2018, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - UNR

² Laura Gutiérrez es Dra. en Ciencias Sociales por la UBA y Mg. en Social, Women's and Gender Studies por las Universidades de Granada (España) y Bologna (Italia) y Lic. en Comunicación Social por la UNER. Actualmente es docente de la facultad de Ciencia Política de la UNMdP y se desempeña como becaria posdoctoral del CONICET. Trabaja los cruces entre las desobediencias sexuales, las políticas de género, los feminismos y la historia del arte, en particular; y en las áreas de la comunicación y la cultura y la teoría política, en general.

³ Nos referiremos en este trabajo solamente a las producciones realizadas en CABA ya que hemos podido recabar una mayor cantidad de imágenes, relatos, crónicas y experiencias. Nos interesa y creemos que es necesario, en futuros trabajos, detenernos particularmente en las diferencias que se produjeron en estos mismos contextos en otras ciudades del país, particularmente en Mar del Plata (donde hemos sido partícipes de esas acciones, y donde la articulación de los movimientos de mujeres y lésbicas es radicalmente diferente a la enunciada en CABA, con mayores ausencias y articulaciones entre colectivos). Pero también debemos destacar aquellas acciones realizadas en ciudades como Córdoba, Rosario, Santa Fe, Paraná, La Plata, por sólo mencionar algunas de las que tengo registros.

más de 400 mil personas en 240 lugares del país (Laudano 2015) transformándose en la manifestación más concurrida en la historia del movimiento. Siguiendo a Rancière (1996) podemos decir que allí se produjo, en efecto, una redistribución de lo político tanto en su visibilidad masiva como en la apropiación colectiva de algunas de sus consignas históricas. La multitudinaria marcha del 3 de junio marcó para la visibilidad en el espacio público de la política de masas del movimiento feminista y para la cobertura mediática de sus demandas históricas un quiebre profundo articulado en el hartazgo de las violencias machistas sobre los cuerpos de las mujeres.

Sin embargo, las hipótesis y los análisis sobre los desencadenantes de la masividad de la misma en los medios masivos de comunicación toman varias direcciones; podemos enunciar dos fundamentales: a) la insistencia en los sobre-determinismos de las redes sociales y lxs actores mediáticos (desde el periodismo con perspectiva de género y feminista hasta los programas de entretenimientos de los canales de aire), a partir de las cuales se habría gestado la convocatoria. En este sentido, la cobertura en los distintos medios de comunicación estableció como inicial el tuit de la periodista Marcela Ojeda,⁴ como un fenómeno que sobre determinó el accionar a partir de la circulación en redes sociales, en particular en Facebook y Twitter⁵ de la campaña a lo largo de veintitrés días.

⁴ El inicio de la convocatoria se narra a partir del tuit que Ojeda realizó el día 11 de mayo de 2015, luego del asesinato de Chiara Páez, la joven santafesina de Rufino de 16 años asesinada por su novio y enterrada en el patio de su casa. El Tuit decía “¿No vamos a hacer nada? Nos están matando” acompañado del hashtag #NiUnaMenos que, en efecto, retomaba las campañas contra la violencia hacia las mujeres “Ni una mujer menos, ni una muerta más” de los colectivos feministas mexicanos ya en los años ‘90 en el contexto particular de los feminicidios en Ciudad Juárez (para un análisis específicos de los usos de las redes sociales en el activismo feminista remitimos a los análisis de Laudano 2015, 2017).

⁵ Facebook es, en la actualidad, la red social más usada en Argentina con aproximadamente unos 25 millones de usuarixs mensuales a la que le sigue Twitter con un flujo de aproximadamente 5 millones.

b) La “espontaneidad” de las convocatorias mediadas por diferentes sectores y movimientos sociales, agrupaciones feministas, generaciones de mujeres e integrantes de los más diversos partidos políticos y ONGs, que articularía un colectivo “mujeres” por fuera de sus “diferencias ideológicas” y que convocaría a través de las redes sociales y su interpelación con una consigna de fácil capitalización como es el asesinato de mujeres.

Articulando ambas hipótesis, las narraciones que aparecen en los distintos medios de comunicación, y en gran parte de las reconstrucciones del propio movimiento (sobre todo impulsado por el propio colectivo Ni Una Menos⁶) establece una extraña simpleza posterior a la manifestación. El masivo encuentro sería casi el resultado espontáneo de la marca del hastío que generó la violencia insistente sobre los cuerpos, fenómeno que silenció en sus narraciones posteriores el trabajo histórico e insistente de los movimientos feministas y LGBTTTI en Argentina, como movimientos que denunciaron y denuncian la violencia sobre los cuerpos en su articulación además con las identidades sexuales, de género y clase.⁷

Así, a la par que el colectivo de mujeres y feministas produce una masiva transformación en sus bases, también aumentan las incomodidades sobre el nombre “mujeres” al interior del propio movimiento.⁸ Discusiones que irán tomando mayor

⁶ El colectivo NI Una Menos fue transformándose con el tiempo y haciéndose eco de algunas de estas revisiones y críticas feministas que pueden leerse en sus manifiestos posteriores. En su momento inicial, de hecho, también compartió estrategias visuales y gráficas en CABA con la campaña *Amor Sí, Macri No* que se articuló en torno a las elecciones presidenciales del 2015.

⁷ No es menor destacar que días después de esa primer manifestación circulara, también en redes sociales, un hashtag que decía “#ElFeminismoLoHizo” que intentaba rearticular la historicidad de las manifestaciones en torno a las luchas históricas de los colectivos feministas y LGBTTTI relativamente silenciados en esa primera narrativa de las crónicas.

⁸ Es interesante destacar cómo, por primera vez en 33 años, luego del ENM de Trelew, se modificó el nombre del Encuentro a Encuentro Plurinacional de Mujeres, lesbianas, trans, travestis, bisexuales y feministas que, de alguna manera, cristalizan los debates que venimos comentando. Sin embargo, deberíamos analizar con detenimiento aquellas fronteras de la enunciación de “las

visibilidad en manifestaciones posteriores y que da cuenta de las diferencias, aplanamientos y disputas que plasmó esa identificación colectiva y que fueron transformándose a lo largo de otras convocatorias de gran afluencia como el segundo Ni Una Menos (3 de junio de 2016), el Primer Paro de Mujeres en Argentina (19 de octubre de 2016), el tercer Ni Una Menos (3 de junio de 2017), el segundo paro Internacional del Mujeres (8 de marzo de 2018) y el tratamiento de la Ley de IVE en 2018, particularmente durante los días de votaciones en las cámaras el 14 de junio y el 8 de agosto.⁹

La manifestación que nos interesa es particularmente la del 1º Paro Internacional de Mujeres que se plasmó en torno a la conmemoración histórica del 8 de marzo y se gestó con un gran tiempo de articulación entre distintos colectivos feministas y LGBTTTTI de Argentina y de más de 50 países.

En Argentina, uno de los reclamos fundamentales, dislocando la propia consigna “Ni Una Menos”, fue “Vivas y Libres Nos Queremos” y “Vivas y Desendeudadas nos queremos”. Un entramado corporal que desplazaba el eje vector de la violencia femicida hacia una gramática de las violencias sobre los cuerpos (de las mujeres) en sus diferentes encarnaciones y, en particular, sobre la muerte por abortos clandestinos y la precarización y desigualdad laboral que,¹⁰ en un contexto de crisis agudizada en Argentina, se extendía bajo

femineidades” que siguen siendo el límite de lo pronunciable como, las apropiaciones de las masculinidades lésbicas y los varones trans, muchas veces desdibujados en el significante trans.

⁹ Necesitaríamos pensar con mayor detenimiento este proceso y no son los fines de este artículo, apenas para contextualizar el proceso que vislumbramos va tomando forma a partir de 2015, fundamentalmente.

¹⁰ Las demandas sobre el reconocimiento de los trabajos de cuidados, los trabajos “domésticos” no remunerados, etc, fue uno de los ejes de articulación internacional de las demandas del PIM, bajo la consigna “si nuestros cuerpos no valen, produzcan sin nosotras”.

el nombre de “feminización de la pobreza” denunciada como una renovada “pedagogía de la crueldad”¹¹ (Segato 2018) sobre el cuerpo de las mujeres.

Pero además, sostenemos que el pasaje de las acciones del “Ni Una Menos” al “Vivas y Libres nos queremos”¹² descalza una insistencia visual que va de los cuerpos ausentes (en su constante reactualización de imágenes del siluetazo¹³) a las imágenes de los cuerpos juntos en la calle, “libres y deseantes”. Es esa gramática del placer de los cuerpos en su aparición en clave lésbica, donde queremos detenernos en este trabajo. Imágenes que se configuran a lo largo de la construcción colectiva en torno a dos demandas específicas del colectivo lésbico local: la visibilidad de la identidad lésbica (diferente a la identidad mujeres que se plasma en las consignas iniciales) y la violencia específica sobre las lesbianas (en particular sobre las lesbianas con una identidad de género chonga/masculina), en el caso específico de Higuí.¹⁴

¹¹ El extensivo “boom” de las teorías de Rita Segato en nuestro país como marca de época, también debe ser repensado en los términos de aquello que enuncia sobre la violencia, quién la enuncia y de qué modos se piensa esa pedagogía de la crueldad y de qué modo articula la posibilidad de los cuerpos de leerse de otro modo. Si bien no es parte de este trabajo creemos que hay que poder leer críticamente los binarismos heterocentros que se desprenden de sus lecturas y los borramientos sistemáticos a las violencias de otros cuerpos y feminidades que silencia.

¹² No creemos ser capaces de analizar aquí la complejidad del engranaje que se ha producido a lo largo de estos últimos años sobre los modos punitivistas y condenatorios en que algunas lecturas feministas se han expandido sobre el discurso de los cuerpos, la sexualidad y los placeres. Nos preocupa particularmente las lecturas y las reproducciones de lo que, con Rubin, podemos llamar cierto pánico sexual/moral sobre el disfrute de los cuerpos que recae, nuevamente, sobre ciertos cuerpos más que otros, sobre ciertas prácticas sexuales, más que otras. Sostenemos aquí la necesidad crítica del tiempo de pensar las encarnaciones de los discursos punitivistas al interior de los movimientos feministas que también son parte de todo este engranaje discursivo.

¹³ La reactualización de los siluetazos, de las siluetas de las muertas, se reitera en cada una de las marchas y, en muchos casos, se articula con la consigna de las “desaparecidas en democracia” que hace referencia a las jóvenes desaparecidas con fines de explotación sexual.

¹⁴ Eva Analía de Jesús fue amenazada con violaciones “correctivas” y atacada por lesbiana el 16 de octubre de 2016 por un grupo de varones que la hostigaban cotidianamente en su barrio de Bella Vista en el conurbano bonaerense. Al defenderse de sus agresores mató a uno de ellos con un cuchillo, por lo cual quedó presa y acusada de homicidio simple. Fue excarcelada bajo el argumento de legítima defensa en julio de 2017 luego de las presiones del propio movimiento lésbico y feminista y de la repercusión pública y mediática del caso.

En primer lugar podríamos decir que durante todas estas manifestaciones se produjo un hecho clave para (re)pensar los cruces entre activismo-arte-política en Argentina, un cruce que en nuestro país estaba fuertemente vinculado con las investigaciones de los movimientos de DDHH¹⁵ y no con la especificidad de los movimientos feministas –con sus estéticas y poéticas particulares-¹⁶ en este tipo de intervenciones públicas: la masividad de

¹⁵ Estos abordajes en nuestro país están signados por los análisis de los activismos artísticos. En este sentido Longoni destaca tres coyunturas centrales que marcan el ritmo del activismo artístico reciente en nuestro país: la primera está signada por el surgimiento de la agrupación HIJOS (Hijos por la Igualdad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) en 1996. Como podría suponerse, Longoni destaca que, en sus inicios, estas prácticas pasaron completamente desapercibidas como “intervenciones de arte” y cobraron fuerza como intervenciones en el campo de lo social. La segunda coyuntura es aquella producida poco antes de la crisis del 2001 y que se mantiene vigente en una intensidad sin precedentes hasta el año 2003 con la asunción de Néstor Kirchner y su posterior reconfiguración del entramado social y de los movimientos sociales y su particular relación con el Estado. La tercera coyuntura está marcada por el repliegue de los grupos artísticos a partir de la nueva relación con el Estado y, sobre todo, con su política oficial de Derechos Humanos que transforma las zonas posibles de accionar tensionando los límites que van de los grupos de activismo que eran opositores a un Estado ausente, a compartir y ser parte de la política de Estado; y también por la legitimidad e institucionalización que adquirieron las prácticas artísticas activistas en el circuito internacional del arte.

Consideramos que podríamos pensar ya, a la vista de lo acontecido en los últimos años y, justamente de la articulación de los movimientos masivos feministas en una cuarta coyuntura del activismo artístico y, además, una tensión específica con esa misma cronología trazada por Longoni ya que, justamente, las incidencias del activismo artístico feminista se trazan a contracorriente de la última coyuntura en un escenario que se inicia a partir de los años 2003-2004 y que activa fuertemente contra el Estado en diferentes escenarios que tiene sus mayores desarrollos durante los 2009-2012 con las leyes de matrimonio igualitario y Ley de Identidad de Género.

Por otra parte, Marcelo Expósito, Ana Vidal y Jaime Vindel (2012) también establecen la preferencia por el concepto de *activismo artístico*. Lxs autores se encargan de enfatizar que “cuando decimos activismo artístico se ha de considerar como la síntesis práctica de una multiplicidad: el activismo artístico no es un estilo, ni una corriente, ni un movimiento”. Sólo por citar algunos de los extensos desarrollos que se han llevado adelante en Argentina y que constituye, de facto, una larga tradición académica. Entre ellxs: A. Longoni 2009 y 2015, A. Longoni y M. Mestman 2000 y A. Longoni y G. Bruzzone 2008; A. Giunta 2001 y 2009, Expósito 2008 y 2014, Carras 2009, Vázquez 2001, De Filippo 2015.

¹⁶ Si bien en los últimos años las discusiones locales en torno al arte y la política han extendido sus márgenes hacia las articulaciones de las prácticas y estrategias feministas en el espacio público existen todavía pocos análisis específicos de los cruces entre arte, política y feminismo en el contexto local. Destacamos los análisis de Cuello (2014), Rosa (2016, 2014, 2012), Menoyo (2018) y en los campos específicos de la sociología y los estudios de comunicación Rovetto y Laudano (2018, 2015).

Relegado ante los problemas históricos de la conformación y entendimiento de “lo político” las intervenciones feministas en el espacio público zigzaguearon entre un adentro y afuera de la discusión entre arte y política, a excepción de lo que podríamos llamar el tema político del

la *autoenunciación* de diferentes intervenciones artísticas, poéticas y estéticas como *feministas*. Acciones que, podríamos decir, rearticularon los modos en que arte y política se sostienen una a la otra como operaciones de reconfiguración de la experiencia común de lo sensible (Rancière 2014) en el espacio público.

En estos escenarios se realizaron innumerables intervenciones visuales y audiovisuales, performances, acciones callejeras, intervenciones y/o manifestaciones en el espacio público con los nombres de: “arte feminista”, “acción feminista”, “fotografía feminista”, “artivismo feminista”, “performances feminista”, sólo por citar algunas de las denominaciones que se han utilizado. En este sentido, se han sucedido en el lapsus de los últimos tres años más producciones artístico-políticas autodenominadas feministas que en casi toda la historia reciente y, también, podemos decir que se han autodenominado como feministas, personas, movimientos, colectivos, artistas que antes renegaban de esta categoría. Ese eterno fantasma de los feminismos pareciera ahora arremeter con virulencia sobre el presente. Esto, evidentemente, es un logro histórico de los movimientos feministas, LGBTTTI y de las disidencias sexuales en todas las esferas del campo social y cultural que se sostuvieron y sostienen en esa persistencia lenta.

Así, la mediatización de las acciones a partir de su vínculo con las tecnologías de la comunicación y la información, y su rápida expansión y socialización ligada a estos medios, han sido un punto clave aunque, claramente, no su única respuesta. En este

feminismo por excelencia: la discusión sobre el aborto legal, seguro y gratuito y la violencia de género, ambos ejes que se volvieron centrales en estos nuevos escenarios de movilización masiva. Ambos ejes han sido analizados reiteradamente en este entramado de lo personal como político y las intervenciones estéticas como estrategias para dar cuenta de su visibilidad en el espacio de lo público. Sin embargo, sólo por citar un ejemplo al interior de la discusión sobre el aborto, los cuerpos lésbicos, en su capacidad gestante, las familias de lesbianas con hijxs, así como los modos en que se constituyen las relaciones de trabajos (re)productivos en familias y vínculos lésbicos, quedan desigualmente obliterados en el entramado de los imaginarios heterosexuales de “las mujeres”.

contexto, Pollock (2008) señala que la especificidad contemporánea de la cultura mediática está caracterizada por sus imágenes de saturación, masificación instantánea y digitalización de archivos. Groy, por su parte, la enuncia como “la era de producción artística masiva (...) de visibilidad y gestos públicos débiles del arte contemporáneo” (2014: 116). Si bien creemos que, en algunos casos, se han producido acciones performáticas más para ser vistas en internet que para interferir el murmullo de la calle, también nos interesa analizar los modos específicos en que los movimientos feministas, lésbicos feministas y de mujeres “habitan las imágenes contemporáneas” (Pollock 2008) e incidieron en los escenarios de protesta de los últimos años.

Entonces ¿cómo pensar esta vorágine de imágenes y acciones? ¿Cómo habitar y generar poéticas diferenciales en un contexto de producción permanente de imágenes? Consideramos que un cierto repertorio de imágenes que se produjeron en estos contextos no son “nuevas apariencias políticas” –en o desde los movimientos sociales– sino vectores concretos y centrales de politicidad y expresividad (Expósito 2014) que se han visto expandidos e intensificados en los últimos años en el marco de las transformaciones del espacio de lo público en su vínculo con los movimientos feministas y LGBTTTI.

Si, como dice Longoni (2009), “quizá la mayor señal de la vigencia del activismo artístico hoy puede notarse en hasta qué punto se ha incorporado la dimensión creativa en las distintas formas de la protesta social”, nos interesa preguntarnos de qué modos esto se produjo al interior del movimiento de mujeres, lésbico y feminista en su activación masiva en el espacio público en el Paro Internacional de Mujeres.

2. Tortillear el Paro Internacional de Mujeres. El zigzaguear pendenciero de la ALP

La organización colectiva del activismo lésbico en CABA en la primera reunión donde asistieron unas 100 cis-trans-lesbiana fue el 31 de enero de 2017 en torno al conocimiento público del encarcelamiento de Higuí. Allí se instaló la demanda de las situaciones de violencia sufridas sobre los cuerpos lésbicos y se pensaron estrategias en vista al PIM. Se conforma la Asamblea Lésbica Permanente a partir de un entramado de distintas organizaciones activistas y militantes como un frente que reclama la libertad y absolucón para Higuí. En el primer comunicado, además enfatizan que:

como trans-cis lesbianas, no sólo reivindicamos nuestro derecho a defendernos frente a las agresiones y los intentos de disciplinamiento a los que nos somete el hetero-cis-patriarcado, sino que también apostamos a disputar la agenda y los modos de hacer política (de mujeres, feminista, cuerpa-disidente). Lesbiana remite aquí a la de-construcción de un sujeto político, un lugar de enunciación, una trinchera en común, un cobijo compartido desde el que tejer redes y aliadxs.

Este reclamo se articulaba en dos escenarios diferenciales para el movimiento lésbico, por un lado, las actividades a realizarse en torno al 7 de marzo, el día de la visibilidad lésbica en Argentina,¹⁷ por otro, las acciones y demandas particulares alrededor del PIM donde pudieran hacerse visibles las demandas específicas del colectivo, nuevamente, invisibilizado bajo la masiva consigna de Mujeres.

¹⁷ Recordemos que se conmemora el 7M por el asesinato de (Natalia) Pepa Gaitán, una lesbiana chonga, pobre, joven de 27 años que vivía y trabajaba en el barrio Parque Liceo, ubicado en la periferia de la ciudad de Córdoba. Encarnaba un cuerpo lésbico y una identidad de género masculina. Fue asesinada –en un crimen lesbofóbico– el 7 de marzo de 2010 a quemarropa por Daniel Torres, la pareja de la madre de la última compañera de Pepa, Dayana Sánchez. El 7M además, es un día de disputa de los movimientos activistas lésbicos con los movimientos de mujeres y feministas debido a la poca participación en esa demanda (y en los actos específicos de la comunidad lésbica por parte del movimiento ampliado de mujeres y feministas, algo que pocas veces ocurre a la inversa). En particular durante esa jornada se buscaba desarticular el entramado de “acusación de división de las luchas” en torno a la posibilidad, o no, de sostener ambas jornadas de acción. Como siempre, la desarticulación recaía sobre el movimiento lésbico como promotor de acciones “reductivas identitarias”.

El segundo comunicado de la ALP (del 15 de febrero de 2017), expande además la convocatoria en una organización plural que llama a conformar la *columna Libertad Para Higui* el 8M, manifestaba que: “Queremos pensar nuestros lesbianismos, en sus tensiones y placeres, en nuestras prácticas y activismos políticos (...) esta Asamblea aspira a seguir construyendo a partir de los múltiples cruces que atraviesan el lesbianismo”. Vuelven sobre algo que no es, en absoluto, nuevo para pensar los modos en que se encarga y disputan los activismoslésbicos al interior de los activismos feministas y de mujeres: el lugar de los cuerpos en sus modos diferenciales de habitar el espacio público.

Bajo la conjunción de la Asamblea y la Columna por la libertad para Higui se produjeron consignas, imágenes y cantos que resignificaron las demandas generales de la marcha en clavelésbica: Basta de violencia hacia los cuerpos disidentes // Aborto criminalizado, deseo heteronormado // vivxs, libres y deseantes nos queremos // Docente tortillera en lucha, también educa // si no puedo tortear no es mi revolución // la vida es corta, podés ser torta // ¿estás segura que sos heterosexual? // la vida es corta, hacete torta //

Podríamos imaginar que esto expresa simplemente una declaración de intenciones al interior de una marcha multitudinaria. Sin embargo da cuenta de los modos en que los activismoslésbicos enmarcaron y reactivaron sus reclamos no solamente desde el lugar de la ausencia (las mujeres muertas y/o privadas de su libertad) sino los modos en que ese deambular se produce reactivando las preguntas sobre el placer de los cuerpos juntos en las calles, una práctica del andar en el espacio público que, si bien es propia de los movimientos feministas, había quedado subsumida bajo las imágenes de la violencia sobre (y ausencia de) los cuerpos en ese año y medio de manifestaciones.

Desplazando los tipos de intervenciones de las siluetas/ausencias, que fueron expresión común de la primera marcha, las acciones siguientes vuelven sobre los cuerpos y el placer en el conjunto colectivo de sus demandas que intentan, no sólo visibilizar el entramado sexista, económico y político de la violencia hacia las identidades LGBTTTI sino que pone en cuestión la propia subjetivación del placer (y la organización) de los cuerpos en el espacio público y en el ejercicio del placer.

Como dijimos, la insistencia en el nombre de Asamblea Lésbica, es un factor fundamental al repensar la ocupación de las calles ya que la masividad de la consigna Ni Una Menos, de junio de 2015 a marzo 2017 había cristalizado, nuevamente, las articulaciones de un universal mujeres que invisibiliza¹⁸ no sólo la particularidad de las violencias sobre los cuerpos lésbicos sino sobre las identidades de género y sexuales en general (de ahí la importancia de la reivindicación del caso de Higua como “atacada por lesbiana”). Los modos en que las imágenes de las mujeres y jóvenes asesinadas circularon diferencialmente fueron rápidamente un debate al interior de las asambleas y de los reclamos sobre las violencias de los cuerpos, en particular sobre los entramados sexistas y racistas que los modos de circulación tenían sobre los cuerpos lésbicos (particularmente los cuerpos de chongas, o lesbianas butch masculinas) y los cuerpos de las travestis, sobre quienes recae insistentemente la imposibilidad del duelo público colectivo. Así, nos preguntamos sobre los modos en que se enuncia la violencia, quién la enuncia y de qué manera, sobre qué cuerpos feminizados; qué voces son aquellas que se hacen audibles en el entramado social y cultural, qué mujeres, qué lesbianas, qué tortilleras y qué travestis.

¹⁸ El reclamo desde las primeras marchas del #NiUnaMenos fue justamente la posibilidad de ocupación del espacio público y fue un masivo reclamo de la necesidad de ocupar un lugar para el conjunto de prácticas o experiencias vitales en-las-calles a cuerpos a los que, generalmente, no les es reconocida su existencia.

Sospechamos de las enunciaciones que sostienen, nuevamente, un lugar monolítico sobre “las mujeres” porque sus efectos de la violencia recaen en los bordes del silencio de las feminidades ausentes en los imaginarios hegemónicos. Una sospecha que también ejercemos sobre las imágenes, a contracorriente de la idea de que todo puede y debe ser mostrable¹⁹.

En este sentido, las intervenciones que hacen los diferentes colectivos que se incluyen en la *Columna* son más bien un modo de habitar(se) y ocupar el espacio público, en particular de las calles de la ciudad en contextos de manifestaciones masivas del movimiento de mujeres y feminista que introduce interferencias lésbicas en sus trayectos. Un modo de intervención atravesado por la reconfiguración del entramado sexo-genérico de la ciudad, así como un espacio donde crear, interpelar e interferir las propias comunidades de pertenencia a una existencia identitaria particular. La intervención en/desde la calle es un modo de politizar no sólo la intervención estético-política de las imágenes que circularon sino también de las propias ordenaciones espaciales, los valores jerárquicos que construyen el deambular de los cuerpos, de las identidades sexuales y los debates que se hacen visibles en ese espacio público atravesadas por la pregunta ¿qué hace visible un cuerpo y una identidad?

En su texto *Cartografías queer* (2008b), Preciado da cuenta de los modos en que se narra la construcción pública de la identidad lésbica a mitad del siglo XX como una topofobia. El cuerpo lésbico se presenta allí como un rechazo de toda espacialización y el

¹⁹ Como dijimos, es urgente repensar en el modo en que han circulado, por ejemplo, las imágenes de travesticidios que se contraponen radicalmente a las imágenes de las mujeres jóvenes asesinadas. Las imágenes de los cuerpos travestis circulan en un obscuro modo de mostrar cuerpos brutalmente golpeados, abandonados en soledad en las calles, pozos y basurales y sus existencias no toman estado público sobre su vida, sus acciones, sus intervenciones. Algo que sí se transforma en las imágenes de rostros de mujeres y jóvenes asesinadas.

horror a toda cartografía, una identidad que en los recovecos de la ciudad se ve desmaterializada, que ocupa espacios “íntimos”, “interiores”, la cualidad de una sombra fantasmagórica. En este sentido, Preciado hace énfasis en cómo hasta no hace muchos años las experiencias lésbicas habían sido (re)presentadas a partir de ese carácter topofóbico de la identidad lesbiana.²⁰

A contracorriente de la topofobia aparece el deambular tortillero de la ALP y de *la Columna por la libertad de Higuí* a lo largo del 7 y el 8 M en las calles, reconfigurando lo visible/invisible en el diagrama de lo público. Modos en que se habitan los cuerpos, la producción de subjetividad, de movimientos, de performatividades corporales, de tecnologías políticas y de relacionalidad que producen un modo de nombrarse que escapa a los términos mismos de la identidad lésbica preconfigurada y que se articula en estrategias que conforman *comunidades de resistencia sexoafectiva* (Cuello 2014).

De allí que una de las preguntas que nos atravesase al intentar dar cuenta de las imágenes reactivadas en el espacio público en ese encuentro colectivo que fue la *Columna por la libertad de Higuí* es a la interpelación sobre la categoría identitaria que conformó los colectivos que se agenciaron en el espacio público: “lesbiana, tortas, chongas, transbianas, tortilleras, chongas, fems” fueron algunos de los distintos modos de enunciar y extender la propia categoría lesbiana. Además, si bien el nombre de la asamblea se creó en torno a *Lesbiana*, insistentemente las redefiniciones se corrían más hacia la tradición local de

²⁰ Esta no presentación produce un oxímoron ya que la presencia de las lesbianas en las cartografías identitarias es justamente su ausencia de localización espacial. Así, “la lesbiana sería un fantasma o una identidad visual que se mide más por su capacidad de escapar de la representación, y por tanto por su ausencia que por su presencia” (Preciado 2008: 343). La lesbiana en cuanto identidad vendría definida precisamente por esta ausencia de localización espacial. No obstante, Preciado establece que no se refiere a la lesbiana como una identidad específica sino como un signo de representación. En sus palabras “un cuerpo lésbico que ha sido sistemáticamente borrado no sólo de las topografías dominantes sino también de las así llamadas topografías o geografías gays” (íbidem).

reactivación de la injuria pendenciera: torta, tortillera, una encarnación que nació como parte activa de las disidencias locales del activismo lésbico que se distancia, también, de las homonormatividades del propio movimiento gay y lésbico. Las encarnaciones de sus cantos, consignas y del contagio en las calles que, en efecto, hizo viral en redes sociales un canto que repetía insistentemente el sintagma *Torta*.²¹

La convocatoria a un “estruendo tortillero en las calles y a seguir exigiendo vivxs, librxs y deseantes nos queremos” establece un mecanismo de inteligibilidad/visibilidad/ que no puede representarse más que en los bordes de los cuerpos y los modos específicos que adquiere la identidad/desidentificación lésbica, sus estrategias de existencia y visibilidad al interior de los propios movimientos locales que interfieren la homogeneidad de los discursos feministas y, también, los identitarios lésbicos. Confrontaciones que hacen visibles más que homogeneidades identitarias, diferentes formas de trazar una visibilidad lésbica al interior del concepto *Mujeres*.

Si como dice Mieke Bal (2016) el arte puede ser político cuando crea espacios de potencia colectiva quizá ese espacio pueda ser el de una política de la interrupción en la narrativa visual heterocentrada (flores 2009) que habita cotidianamente en las calles, una política donde resuenen una y otra vez las desobediencias lésbicas en la historia viva de nuestros cuerpos con otrxs.

²¹ Nos referimos al video/poema/acción: “si querés saber que soy, soy torta // ya me fui de lo normal por torta // disidente y gozosa torta //tengo una cuerpa gorda, poderosa y torta// pero aquella que es muy flaca también torta//aunque parezca que no soy, soy torta//y aunque parezca que soy torta//si me depilo igual soy torta//pero me dejo los pelos por torta//bien visible y orgullosa torta//una chonga, otra femme torta//una mostra, otra cool torta//una cis, otra trans, torta // ya me fui de lo normal por torta//la vida es corta compañera hacete torta//desviada tortillera torta//sáfica bombera torta//comecoño pastelito torta//chonga areperatorta//bombera anormal torta//comealmejas sapatão torta//concha alegre tortón pátrio torta//ya me fui de lo normal por torta//desviada tortillera torta//incorrecta e insumisa torta//lésbica bollera fuerza torta//por la pepa y por higua grito torta// acá está la resistencia torta” (de Clodet García 2017).

Si la urgencia de la política feminista está trazada sobre la insistente marcación de la violencia sobre los cuerpos (muchas veces con la imposibilidad de articular un lenguaje inventivo que nos aleje del lugar de “víctimas”), queríamos recuperar otros modos de resistencia marcados por la potencia colectiva capaz de interrogar una escena de circulación de imágenes y acciones que aparece, muchas veces, codificada por la circulación massmediática de lo urgente. Una invención de imágenes como modos de estar juntas y construir pequeños gestos de desobediencias. Un proceso de subjetivación política que desprograma la gestión del espacio y relocaliza el cuerpo propio como un territorio político.

Bibliografía utilizada

Arnés, Laura (comp.). (2017). *Recuperemos la imaginación para cambiar la historia. Proyecto NUM*⁷. Buenos Aires: Madreselva.

Cuello, Nicolás (2014). “Flujos, roces y derrames del activismo artístico en Argentina (2003-2013): Políticas sexuales y comunidades de resistencia sexoafectiva”. En *ERRATA #12.Desobediencias sexuales* (72-93).

Bertolaccini, Luciana (2017). *Como un ensayo de mundos posibles*. Extraído de <http://lobosuelto.com/?p=5986>

Bertolaccini, Luciana (2017). *Apuntes sobre el Paro Internacional de Mujeres*. Extraído de <http://lobosuelto.com/?p=5961>

Gago, Verónica (2017). *El Paro Internacional de Mujeres no es un acontecimiento, sino un proceso* [Ent. de Mariano Pacheco].

Flores, Valeria (febrero 2014). *Potencia Tortillera: un palimpsesto de la perturbación*. Extraído de <http://lesbianasfugitivas.blogspot.com.ar/2008/02/potencia-tortillera-un-palimpsesto-de.html>

Flores, Valeria (2013). *Interrucciones. Ensayos de poética activista*. Neuquén: La Mondonga Dark.

Flores, Valeria (octubre 2009). “Una poética del desvío. Prácticas minoritarias lésbicas feministas queer”. En *Jornadas Nacionales de Estudiantes de Comunicación. Comunicación, política, subjetividad y poder*. UNComahue. Recuperado de <https://goo.gl/YFt1Rn>

Gutiérrez, Laura (2018). *Imágenes de lo posible. Intervenciones y visibilidades feministas en las prácticas artísticas en Argentina (1986-2013)*. Tesis doctoral.

Gutiérrez, Laura y flores, valeria (2015). *La sangre del pueblo (también) es lesbiana: La experiencia artístico-política de Lesbianas en la Resistencia (1995-1997)*. En *Debate Feminista*, 54 (63-83).

Laudano, Claudia y Kratje, Julia (2018). “Vivas y libres nos queremos”, “Nosotras paramos”. “Una cartografía de producciones audiovisuales en torno al primer Paro Internacional de Mujeres”. En *Revista Digital de Ciencias Sociales*, Vol. V, N° 9 (377-396). UnCuyo, Mendoza.

Laudano, Claudia (2017). Movilizaciones #NiUnaMenos y #VivasNosQueremos en Argentina. Entre el activismo digital y #ElFeminismoLoHizo. En *Seminário Internacional Fazendo Gênero*, Florianópolis, Brasil.

Laudano, Claudia (2015). “#NiUnaMenos: Entre las redes sociales y #ElFeminismoLoHizo”. En *Ni Una Menos. Vivas nos queremos*. Buenos Aires: Milena Caserola (253-258).

Menoyo, Sofía G. (Septiembre 2018). Transformar en cenizas. Estrategias estético-políticas en el arte público feminista. En *RevIISE*, N°11. Vol 11, pp. 291-302.

NUM. Colectivo Ni Una Menos. www.niunamenos.org.ar

--<http://parodemujeres.com/about-us-acerca-de/parodemujeres.com.ar>

Preciado, Paul (2008). Cartografías queer: el flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multicartográfica, o como hacer una cartografía zorra con Annie Sprinkle. En Cortés, J. M. (dir.). *Cartografías disidentes*. Barcelona: SEACEX.

Rosa, María Laura (2016). Trasgrediendo los géneros. Activismos, performances y contracultura en la Buenos Aires de la posdictadura. En *Revista Arteologie*, 8.

Rosa, María Laura (2014). *Legados de libertad. El arte feminista en la efervescencia democrática*. Buenos Aires: Biblos.

Rosa, María Laura (2012). *Fuera del discurso. El arte feminista de la segunda ola en Buenos Aires*. (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid. UNED.

Rovetto, Florencia (2015). Violencia contra las mujeres: comunicación visual y acción política en “Ni Una Menos” y “Vivas Nos Queremos”. En *Contratexto*, 24.